

# INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

## Lección 25

### San Agustín, Parte 1

Philip Stokes tiene un libro denominado “Los 100 Pensadores Esenciales de la Filosofía” (*Philopsophy’s ~ 100 Essential Thinkers*). Dos de sus elegidos incluidos en esta lista/libro son Cristianos. El primero de los dos Cristianos es San Agustín.<sup>1</sup> No es sorprendente la inclusión de Agustín, pues su vida y pensamiento son importantes no sólo por su contribución a la iglesia<sup>2</sup> y fe, sino también por el efecto general que él tuvo en la Civilización Occidental. Anticipamos que vamos a emplear dos semanas de la Introducción a la Historia de la Iglesia para estudiar a San Agustín. ¡Sería fácil emplear dos meses!

Sabemos bastante sobre Agustín no sólo de nuestras fuentes externas, sino también por su propia pluma. Luego de su conversión alrededor del año 397 a 400, Agustín escribió sus *Confesiones*.<sup>3</sup> El libro es típicamente caracterizado como una autobiografía, pero en realidad es más que eso. Es realmente una colección de 12 libros que son una larga oración a Dios. Ellos inician con alabanza<sup>4</sup> y proclamación de quien es Dios. De ahí ellos continúan con las confesiones de la vida de Agustín.<sup>5</sup>

Agustín nació el 13 de Noviembre del año 354 en la ciudad de Tagaste al norte de Africa. Hoy, esta ciudad es conocida como Souk Ahras en la parte Noreste de Argelia. La ciudad fue parte del Imperio Romano y tenía unos 300 años cuando Agustín nació. Tagaste era bastante próspera y el centro de la región agrícola de esa área.

---

<sup>1</sup> El Segundo es Boecio (Boethius) quien vivió desde el año 480 hasta el año 524. ¡Más adelante hablaremos sobre él en la Introducción a la Historia de la Iglesia!

<sup>2</sup> En los años 400 Jerome (Jerónimo) escribirá que San Agustín era el “Segundo fundador de la fe.” El Papa Juan Pablo II escribió en ocasión del 1600 aniversario del bautizo de San Agustín que “casi todos en la Iglesia [Católica] y en el Occidente [Civilización Occidental] se ven a sí mismos como los discípulos e hijos [de San Agustín].”

<sup>3</sup> Las citas de las Confesiones de San Agustín que estamos empleando vienen de la traducción de John Ryan, *Las Confesiones de San Agustín [The Confessions of Saint Augustine]* (Doubleday 1960). Para la traducción al Español también se está empleando: [www.unedal.com/agustin/textos.htm](http://www.unedal.com/agustin/textos.htm) y [www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras01256854276038273432102/index.htm](http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras01256854276038273432102/index.htm).

<sup>4</sup> La gran confesión empieza con la oración, “Grande eres, Señor, y digno de alabanza: grande es tu poder y tu inteligencia no tiene límites” (1:1:1).

<sup>5</sup> En su introducción, Ryan caracteriza al libro como una confesión de tres partes: del pecado de Agustín, de su fe y de alabanza (Introducción At 29). Agustín decidió “quiero ahora recordar las fealdades de mi vida pasada, las corrupciones carnales” de su alma “no porque en ellas me complazca, sino porque te amo a ti, mi Dios” (2:1:1).

La madre de Agustín era una mujer Cristiana llamada Mónica.<sup>6</sup> Su padre era un pagano llamado Patricio (quien finalmente se convirtió al Cristianismo y fue bautizado en su lecho de muerte). Este es un ejemplo maravilloso del efecto que una mujer piadosa puede tener en un esposo no creyente. Pedro escribió sobre esposas viviendo de tal manera que los esposos no creyentes pueden “ser ganados más por el comportamiento de ustedes que por sus palabras, al observar su conducta íntegra y respetuosa” (1 Pedro 3:1-2).

La familia de Agustín no era muy adinerada, pero ellos se sacrificaron para que él tuviera una educación Romana. En el año 370, cuando Agustín tenía 17 años, su padre falleció. Antes de que su padre muriera, Agustín tuvo que dejar la escuela por un año debido a las finanzas. Agustín continuaría sus estudios debido a la ayuda financiera de un habitante de la ciudad. Con la ayuda monetaria, Agustín dejó Tagaste y fue a Cartago para continuar sus estudios en el año 371 en donde extendió las alas.<sup>7</sup>

En Cartago, Agustín continuó viviendo la vida rebelde que él inició cuando era adolescente. “Aún no amaba yo, pero quería ser amado” (3:1:1). Más adelante Agustín escribiría en una oración a Dios, que “Durante algún tiempo de mi adolescencia ardía en el deseo de saciar los más bajos apetitos...y aparecí ante tus ojos como un ser podrido y sólo atento a complacerse a sí mismo y agradar a los demás” (2:1:1). Alrededor de la edad de 17 ó 18 años, Agustín empezó a vivir con una mujer y tuvo un hijo sin estar casado. Agustín continuó viviendo por 15 años con su “compañera.” Su hijo Adeodato falleció en el año 390.

Reflexionando sobre estos años de rebelión y pecado, más tarde Agustín escribiría que el recordarlos no hizo a su alma temerosa. En su lugar, Agustín estaba seguro que Dios de “tantas obras malas y abominables me has perdonado.” ¡Agustín le entregó esos pecados a la “gracia” y “misericordia” de Dios con la confianza de que los pecados fueron disueltos! (2:7:15).

Agustín estudió retórica, la cual tuvo que haber incluido una educación en clásicos, filosofía, así como en elocuencia y persuasión. Entre los 18 ó 19 años en el “curso normal de sus estudios,” Agustín estaba estudiando al orador Romano Cicerón y desarrolló un gran deseo por la sabiduría y filosofía. “Filosofía”<sup>8</sup> llaman los Griegos al amor de la sabiduría y, en ese amor me hacían arder aquellas letras“(Confesiones 3.5.8). Agustín se dirigió a las Escrituras para satisfacer ese deseo, pero no lo impresionó. “Me pareció indigna en su lenguaje, comparada con la dignidad de Marco Tulio [Cicerón]” (Confesiones 3:5:9). Agustín más adelante atribuye su vanidosa suficiencia como la razón por la que

---

<sup>6</sup> Agustín deletreaba el nombre “Monnica.”

<sup>7</sup> Lejos de su casa y alrededores inmediatos, ¡Agustín tomó vuelo! El escribe sobre sí mismo como “desbordándose” de “vanidad, de parecer educado y elegante” (3:1:1).

<sup>8</sup> La palabra filosofía viene de las palabras Griegas que puestas juntas significan “amante o amigo de la sabiduría.”

él “no aceptaba aquella simplicidad en la expresión [las Escrituras]; con el resultado de que mi agudeza no podía penetrar en sus interioridades” (Confesiones 3:5:9).

La frustración de Agustín con las Escrituras no sólo vino de la falta de fluidez de su traducción al Latín,<sup>9</sup> sino también de los estilos de vida de los primeros Patriarcas, Abraham, Isaac, Jacob, así como Moisés y hasta el Rey David. Luego de su conversión, Agustín compararía esta experiencia con alguien que encontrara una armadura y no supiera nada de cómo funciona, tratando de poner un casco/yelmo en su pierna. Cuando el yelmo/casco no calzara la pierna correctamente, el hombre la descartaría como algo tonto o inútil. Pero la verdad es que, el hombre no acaba de entender la importancia y el uso correcto de la armadura (Confesiones 3:7).

Por un tiempo, Agustín estuvo en un culto que empleó algunos términos Cristianos pero que estaba lejos de la fe. El grupo era llamado “Maniqueos.” Ellos sentían que tenían un conocimiento místico, que sobrepasaba a las otras religiones de aquellos días, repitiendo algunas ideas Gnósticas que estudiamos en clases anteriores. Mientras que Agustín creyó que él estaba recibiendo explicaciones y alimento por parte de la filosofía engañosa, más adelante él diría sobre ella que ¡era nutritiva como los alimentos que se comen en sueños! (3:6:10).

Agustín atribuyó su conversión final y salvación a las oraciones de su madre. Durante su tiempo de gran pecado y rebelión, la madre de Agustín “lloró por mí más de lo que suelen todas las madres llorar los funerales corpóreos de sus hijos” (3:11:19). Mónica tuvo un sueño en donde ella estaba parada sobre una vara para medir (piensa en una regla, pero con la idea que significa las Escrituras o “canon”). Mónica es abatida por la pena. Ella ve a Agustín acercándose a ella sonriendo y contento. Agustín le pregunta a su madre por qué está llorando y tan disgustada, y ella responde que sus lágrimas se deben a su rebelión pecadora en contra de Dios y la fe. En el sueño, Agustín le dice a su madre que no se preocupe. El se paró en donde ella lo hizo.

Más adelante, cuando Mónica le cuenta este sueño a Agustín, Agustín lo “interpreta” para ella. En su orgullo y confianza, ¡él le explica que esto significa que Mónica debe unirse a él en su sistema de creencias y estilo de vida! Mónica firmemente y con resolución reprende a Agustín y dice, “¡No!” Ella proclama que en su sueño, Agustín se paró donde estaba su madre, ¡y no viceversa! Pasaron casi nueve años para que Agustín se parara en la misma regla que su madre, pero ese sueño trajo a su madre gran consuelo (“Mientras tanto ella viuda casta,

---

<sup>9</sup> Agustín no fue ni un estudioso de Griego ni de Hebreo. Más tarde él se preguntaría el ¡por qué él “detestó” el estudio del idioma Griego cuando era un estudiante! (1:12:20) El estaba empleando las traducciones de las Escrituras al Latín de ese tiempo. Fue unas décadas después que Jerome (Jerónimo) daría ala iglesia una versión en Latín más útil y bien escrita de las Escrituras que nosotros llamamos el Vulgata.

sobria y piadosa” quien “en medio del llanto” con las muchas lágrimas que “cayeron de sus ojos.”) (3:11:19).

En el año 383, Agustín estaba enseñando en Cartago, pero estaba un tanto cansado del cuerpo estudiantil. Agustín decidió dejar Cartago y enseñar en Roma. La madre de Agustín, quien nunca se volvió a casar luego de la muerte de su esposo y en ese momento estaba viviendo con Agustín, le rogó a éste para que no la dejara. Agustín fue al muelle de los barcos para emprender el viaje, y su madre le siguió tratando de evitar que él se fuera abrazándolo y no dejándolo ir. Agustín le mintió a su madre y le dijo que no se iría más adelante, y apenas ella aceptó y se fue a casa, ¡él se fue en el siguiente barco! Recordando la pena que él causó a su madre, Agustín confesaría este pecado en un bello lenguaje:

“Le mentí pues a aquella madre tan extraordinaria y me escabullí. Pero tú me perdonaste también esta mentira y,...me libraste...de las aguas del mar para que pudiese llegar al agua de tu gracia y absuelto ya y limpio, pudieran secarse los torrentes de lágrimas con que mi madre regaba la tierra por mí en tu presencia “(5:8:15).

Agustín caería muy enfermo en Roma y se consideró al borde de la muerte. Aunque su madre no supo nada de su condición, Agustín estuvo convencido al final de su vida que las oraciones de su madre fueron las que lo vieron a través de su crisis de salud. Ni en esta crisis de salud Agustín encontró a Dios. De hecho, sus exámenes de las Escrituras nuevamente le dejaron sin ninguna buena impresión. ¡El encontró muchas áreas de las Escrituras indefendibles para su diestra lógica y mente filosofante!

Agustín encontró a Roma no mucho mejor que Cartago. Entonces, cuando se abrió la oportunidad de un trabajo como profesor de retórica en la ciudad de Milán, ¡Agustín se presentó! El obtuvo el trabajo, y justo un año después de su llegada a Roma, Agustín se mudó hacia el Norte a la ciudad de Milán.

Quien le daría la bienvenida a Agustín en Milán sería nada más que el Obispo de ese lugar, Ambrosio (si no tienes la lección de la semana pasada sobre Ambrosio, ¡obtenla y léela! ¡Aprende sobre el hombre y ve la forma en la que el tapiz de Dios se va tejiendo y a través de las vidas de tantas personas!). Ambrosio recibió a Agustín “paternalmente” y Agustín empezó a “quererlo y aceptarlo. Al principio no como un doctor de la verdad, pues yo desesperaba de encontrarla en tu Iglesia, sino simplemente como a un hombre que era amable conmigo” (5:13:23).

Agustín escucharía los sermones de Ambrosio, ¡pero no por el contenido! Agustín los escucharía como un profesional “¡para observar su elocuencia!” Agustín quería saber si los sermones de Ambrosio “correspondían a su fama.” ¡Sí lo hicieron! Mientras que Agustín permaneció no interesado, hasta

despectivo con la materia que tocaba Ambrosio, ¡Agustín aún continuó colgado de cada palabra! Tal como Agustín más tarde lo escribiría, “se acercaba a mí sin que yo lo supiera” (5:13:23).

La conversión de Agustín no fue inmediata. Durante ese tiempo, él primero decidió que quizás pudiera haber integridad intelectual en la fe Cristiana, que aunque no era la *única* verdad, quizás aún era válida en su propia forma. Luego, al ajustarse a esto, él gradualmente se dio cuenta que la fe Cristiana no podía ser una de muchas verdades. El vio que si la fe era de hecho verdadera, entonces era la *única* verdad.

En algún momento durante este tiempo, la madre de Agustín lo volvió a reencontrar. Ella hizo el viaje duro y peligroso por mar para llegar a Milán y una vez más volver a vivir con Agustín. Agustín le dijo a su madre que ya no estaba envuelto en el culto, y que aunque aún no era Cristiano, ¡por lo menos estaba yendo a la iglesia! ¡Mónica sintió que su sueño por fin se estaba haciendo realidad! Ante Agustín, Mónica estaba “calmada y con un corazón lleno de confianza.” Ella le dijo a Agustín que “ella creía en Cristo que antes que ella partiera de esta vida ella vería” a Agustín como un fiel Cristiano. Agustín recordó luego que “esto fue lo que ella me dijo” ¡tan calmadamente! Aunque él supo que lejos de sus ojos, su madre continuó orando con lágrimas que Dios apuraría su iluminación en la oscuridad de su hijo.

Mónica era ferviente asistiendo a la iglesia. Ella podía ver la influencia que Ambrosio tenía en su hijo. Ella le escuchó hablar cada vez que ella pudo. “Ella se aferraría a [sus] palabras.” “Amábalo ella como a un ángel de Dios, pues supo que debido a él había yo [Agustín] llegado a aquel estado de vacilante fluctuación por la cual presumía ella que habría yo [Agustín] de pasar de la enfermedad a la salud” (6:1:1).

Ambrosio estaba admirado de la piedad y crecimiento que él vio en Mónica. Un día Ambrosio le dijo esto a Agustín. Agustín nunca le había dicho a Ambrosio que él no era un creyente. Agustín pretendía ser algo que no era.

Agustín esperó por la oportunidad para tener una sesión de uno a uno con Ambrosio y para discutir las preguntas espirituales y añoranza en el corazón y mente de Agustín. Pero, el tiempo nunca estuvo ahí. El horario de Ambrosio realmente descartó la posibilidad de un tiempo individualizado. Entonces, Agustín continuó escuchando a Ambrosio temprano cada Domingo, sin reconocer las formas en las que estaba creciendo y aprendiendo. Escrituras de las que Agustín se había burlado estaban despertando para él. Por ejemplo, la enseñanza de la creación en Génesis que Dios hizo al hombre a su imagen era algo que Agustín se había burlado. Agustín pensó que la idea de Dios estaba confinado en el espacio, con manos, pies y cabeza limitados era ridícula. En cambio, a través de los sermones de Ambrosio, Agustín primero empezó a entender que este pasaje enseñó acerca de la hechura espiritual del hombre.

Que el hombre está hecho a la imagen de Dios, aunque el hombre esté contenido en el espacio (6:3:4).

Agustín continuó creciendo a través de la enseñanza de Ambrosio, pero aún se negaba a “lanzarse” y comprometerse a la fe. Agustín primero quería estar seguro de la verdad de la fe.

Por algún tiempo, Agustín llevó una vida con un pie en el cerco de la moralidad, yendo a la iglesia, escuchando sermones, hasta disfrutándolos, pero sin entregar su vida a Dios. De hecho, fue durante este tiempo que su amante de muchos años regresó a África. Agustín encontró a otra mujer para su uso en propósitos lujuriosos, y se rehusó a casarse con alguien, ¡no sea que se interpusieran en el camino de su “alegre” vida de filosofía! El alma de Agustín estaba atormentada, pero Dios obró a través de sus amigos y trabajo para empezar a mostrarle que él no sólo había malinterpretado las Escrituras, sino que también le había faltado mucho como filósofo. Agustín empezó a integrar la enseñanza de las Escrituras que él tenía con la filosofía que él enseñó y estudió.

En este proceso, Agustín finalmente empezó a salir de su orgullo y a aprender un poco de humildad. Él empezó a ver a Cristo no sólo como un hombre increíble, sino también como a un hombre de humildad y virtud. De ahí, él empezó a entender la divinidad de Cristo. Aunque Agustín escribiría que él sólo estaba viendo “en un vidrio, de una manera oscura,” Agustín reconoció la verdad de la fe Cristiana. Sabiéndola, ¡Agustín aún no estaba listo para seguirla!

En esto momento en sus 30, Agustín empezó a pasar tiempo con el padre de fe de Ambrosio, ¡Simplicianum! Otro Cristiano, Ponticianum, pasó algún tiempo con Agustín y le enseñó acerca de la vida de San Antonio (ver lección previa sobre Antonio en la Introducción a la Historia de la Iglesia).

Agustín tenía una conciencia real de sí mismo y comprendió que era un hombre un tanto desdichado. Sus argumentos en contra de la fe fueron “consumidos.” Estaba en la difícil posición de saber la verdad, pero no aceptarla. Como un hombre de 32 años de edad, era difícil asumir esto aceptando a Jesús no sólo como divino, sino también como un Señor de su propia vida.

Agustín se marchó por sí solo para averiguar esta lucha intensa y su “monstruoso desorden” con su “cambiando mareas de indecisión” (8:8:20 y 8:9:21). Mientras contemplaba voltear la esquina y dar su vida a Dios, sus viejos hábitos y pecados le retrasaron. “No obstante, entretenían y retardaban mi fuga, por no tener yo valor para separarme de ellas con aspereza y sacudirme de sus importunaciones saltando y atropellando por todo para seguir mi vocación, porque la violencia de mi costumbre no cesaba de decirme: *¿Imaginas que has de poder vivir sin estas cosas?*” (8:11:26).

Con lágrimas en los ojos, Agustín tomó la Biblia y abrió Romanos 13. Él leyó los versos 13 y 14:

Vivamos decentemente, como a la luz del día, no en orgías y borracheras, ni en inmoralidad sexual y libertinaje, ni en disensiones y envidias. Más bien, revístanse ustedes del Señor Jesucristo, y no se preocupen por satisfacer los deseos de la naturaleza pecaminosa.

Más adelante Agustín narraría que, “No quise leer más adelante, ni tampoco era menester, porque luego que acabé de leer esta sentencia, como si me hubiera infundido en el corazón un rayo de luz clarísima, se disiparon totalmente todas las tinieblas de mis dudas.” Agustín de una vez por todas le contó a su madre. Ambrosio bautizó a Agustín en la Pascua del año 387.

La siguiente semana, estudiaremos algunas de las muchas maneras en las que Agustín influenció a la iglesia, no sólo en sus días, ¡sino también en los nuestros! Escucharás algunas ideas y frases que te son familiares, ¡aunque pueda que tú no hayas sabido que vinieron de la pluma de Agustín!

#### PUNTOS PARA LA CASA

1. La confesión de Agustín empieza con un Salmo de alabanza. ¡Qué buen ejemplo para nosotros! Salmo 7:17 – “¡Alabaré al Señor por su justicia! ¡al nombre del Señor altísimo cantaré salmos!
2. Todos los días ora por tus hijos. Con esto se logra mucho. Santiago 5:16b – “...La oración del justo es poderosa y eficaz.”
3. Podemos ser perdonados por transgresiones previas y convertirnos en siervos MUY efectivos para nuestro Señor. 1 Juan 1:9 – “si confesamos nuestros pecados, Dios, que es fiel y justo, nos los perdonará y nos limpiará de TODA maldad.”
4. Cuando Dios te llama, responde. Aceptar a Cristo es tan simple como responder a su llamado. Simplemente ora/habla a Dios con confesión de tu pecado y confianza en el sacrificio de Cristo.
5. Se mentor de aquellos alrededor tuyo. Dios obra a través de quien eres, lo que haces, y lo que dices.
6. “Yo les he dicho estas cosas para que en mí hallen paz. En este mundo afrontarán aflicciones, pero ¡anímense! Yo he vencido al mundo.” (Juan 16:33)

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.